

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN FORO GLOBAL DE CUMBRE
DE ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

RIO DE JANEIRO, 13 de Junio de 1992.

Bueno, yo realmente he querido venir aquí a felicitarlos por lo que han hecho, porque ustedes con sacrificio, viajando muchos por tierra, machucándose bastante, se han dado un gusto, porque les ha gustado, pero al mismo tiempo ustedes sirven lo que consideran un ideal y un deber como seres humanos. Se vienen a jugar y a reunirse con otros habitantes del mundo, mujeres y hombres, jóvenes y no tan jóvenes, que quieren la vida, que luchan por una humanidad mejor. Y eso es digno de alabarse.

Yo encuentro que tiene una enorme importancia que este tema de la defensa del medio ambiente haya motivado no sólo un encuentro oficial de la magnitud del que se ha realizado, tal vez el encuentro de gobiernos más grande que ha habido en la historia del mundo, sino que además haya motivado, por una parte, un encuentro de empresarios -que también se reunieron motivados por el tema- y, finalmente, un encuentro como este Foro Global, amplio, de ciudadanos de la humanidad, de gente de buena voluntad, organizados en organizaciones no gubernamentales, que han querido participar en el tema.

Por eso, yo me permití decir esta mañana en mi discurso en la Conferencia que creía que no había habido en la historia un encuentro que concitara mayor solidaridad, mayor suma de voluntades que éste. Y esto es muy significativo, porque, en

definitiva, los gobiernos representamos las estructuras oficiales de las naciones organizadas en Estados, pero más allá de esas estructuras oficiales, del Estado y de los gobiernos, está la sociedad, la sociedad representada por toda la gente.

Y, en definitiva, en los sistemas democráticos cuando se cree que el ser humano tiene capacidad para gobernarse así mismo, que los pueblos y naciones tienen derecho a gobernarse, que la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo, lo lógico es que cada vez se produzca una mayor sintonía entre quienes tenemos responsabilidad -por mandato de nuestros pueblos- en la dirección oficial y la colectividad toda, organizada de distintas maneras, en partidos políticos, en organizaciones no gubernamentales, en gremios, en asociaciones de distinto orden o con voces libres de personas que hacen valer su propio pensamiento, esa es la malla social que forma. Y yo encuentro muy constructivo esto, y por eso me alegro, los felicito por lo que han hecho.

Segunda cosa que quería decirles: las grandes ideas, los anhelos más profundos del ser humano son como las criaturas: primero son concebidas, hay un período de generación o de gestación, salen a luz, crecen, se desarrollan. Así ha pasado en la historia de la humanidad con todos los grandes ideales humanos. Y muy a menudo el último lugar donde llegan es a las esferas del poder. Se gestan primero en la sociedad, son primero algunos genios o algunos seres superiores, algunos santos los que nos iluminan, nos abren, nos dan luces, y son a veces predicadores en el desierto, y sin embargo, cuando tienen razón, cuando representan verdad eso va como una semilla repartiéndose, y va ganando mentes y va ganando voluntades y el establishment.

Y los gobiernos, de alguna manera, representamos el establishment, aunque queramos cambiar, porque los cambios sociales no se producen de la noche a la mañana y hay toda una institucionalidad que enmarca todos los procesos de cambio, y entonces la primera reacción es más bien de rechazo, es más bien conservadora.

Sin embargo, llega un momento cuando las ideas responden a grandes verdades y la humanidad o los pueblos las empiezan a sentir y a compartir, se generalizan, entonces la propia estructura institucional las recoge.

Y esto de que se haya realizado esta conferencia, que indudablemente no colma los anhelos, no satisface plenamente todos

lo ideales de quienes buscan un mundo mejor y, sobre todo, la defensa de la naturaleza, como en el ambiente propio del desarrollo humano, compatible con una buena vida humana, bueno, que los gobiernos hayan avanzado lo que logramos avanzar, que se haya aprobado no sólo una declaración de principios sino que una Agenda 21, con compromisos concretos de cosas por hacer, que se haya aprobado un compromiso en materia de financiamiento, aunque no sea todo lo que quisiéramos, que se hayan aprobado los dos convenios que se firmaron, si no por todos por casi todos, o por la casi unanimidad, yo creo que significa un salto adelante enorme en esta materia. Es, como si dijéramos, la consagración, como verdad reconocida, de lo que hasta ahora era proclamado como un ideal por algunas gentes a quienes muchos tildaban de ilusos.

Hay gente aquí -usted viene luchando hace 20 ó 30 años por estas cosas-, Godofredo Stutzin, que fue mi compañero, un poco más joven que yo pero de mi misma época en la universidad, también. Sin embargo, mucho tiempo parecía que eran voces que clamaban en el desierto.

Bueno, que los gobiernos acojan estas ideas, yo creo que... ayer me decía el Canciller Kohl, "yo creo -me decía- que esta conferencia es la conferencia más importante que yo he conocido en el mundo moderno y que en la historia se va a decir "antes de Río de Janeiro y después de Río de Janeiro". Es una opinión de un gobernante poderoso, de una nación muy poderosa, que pudiera decirse representa el establishment y el poder de nuestro tiempo y que, sin embargo, participa y ha recogido estas ideas.

Entonces, me interesaba destacarles eso. Tenemos motivos para ser optimistas.

Yo quería decirles una tercera cosa: ustedes, como yo, como las autoridades de gobierno que me acompañan, vamos a volver a Chile y vamos a tener la tarea de cumplir lo que hemos firmado, de poner en práctica las cosas. Y hay una cosa que yo he aprendido más por los años que en ningún texto, porque cuando yo tenía la edad de muchos de ustedes también creía que bastaba querer las cosas para que el Presidente firmara un decreto y las cosas se hicieran. Y resulta que las cosas no resultan no porque el Presidente no firme el decreto, porque a veces aunque el Presidente firma el decreto tampoco resulta porque el decreto no se aplica; las cosas resultan cuando la autoridad las hace suyas pero cuando la gente participa, cuando todos, en mayor o menor medida, nos comprometemos en la tarea.

Y me alegra lo que acabo de oír, de que ustedes han asumido el compromiso de participar, y el gobierno, por mi parte, yo lo asumo también y ratifico lo que les dijo Rafael Asenjo, nosotros asumimos el compromiso de abrir puertas de participación para que juntos veamos qué podemos hacer, tanto el gobierno como la sociedad, en relación a los objetivos comunes que nos interesan, nacidos de aquí.

Perdónenme que yo no entre a contestar los distintos puntos particulares que aquí se han planteado. No creo que sea lo adecuado que el Presidente de Chile venga a reunirse con chilenos en Río de Janeiro para discutir en qué momento y con qué velocidad se hace o no se hace el embalse de Pangué.

Yo les quiero decir, sin embargo, a los defensores del Biobío, que yo tengo un cariño muy especial por el Biobío, tanto que alguna vez pensé que si tuviera tiempo escribiría la historia del Biobío, porque creo que el Biobío es un río muy hermoso y que tiene todo un recorrido extraordinario, que cubre más de una región del país, en fin. Perdónenme, no creo que deba entrar aquí.

Pero lo que les puedo decir es que mi deseo es que todos estos temas sean debidamente conversados, debatidos, no sólo en los organismos oficiales sino con personeros de los sectores interesados de la sociedad, interesados porque tienen intereses directos, porque les afecta materialmente una medida, o interesados por inquietud, idealismo, visión de la vida o visión de las cosas.

Para eso tenemos que abrir cauces de participación. Yo les puedo decir que tanto en materia de la ley forestal como en materia de la futura ley ecológica, ley de defensa del marco del medio ambiente y la institucionalidad al respecto, nosotros, y yo lo dije cuando envié el proyecto de ley sobre bosque nativo y fomento forestal, es una proposición. Yo no estoy cazado con esa proposición como la verdad, como un dogma de fe. Estoy abierto a discutir.

Pero en las democracias el debate es en la sociedad pero, en definitiva, cuando se trata de plasmar ideas en leyes el debate final es en el Parlamento y no puede el gobierno -sin, en el fondo, usurparle su función al Parlamento- constituir parlamentos ad hoc y debatir ahí las leyes y mandárselas ya totalmente cocinadas al Parlamento, porque el Parlamento le diría con toda razón al gobierno "señor, ¿por qué me hace esto cuando el organismo institucional en una democracia para debatir esto y oír

a toda la gente es...? Entonces, nosotros buscamos primero un debate lo más amplio que podemos para poner en marcha la idea y mandamos el proyecto. Ese proyecto, como ocurre y ha ocurrido durante mi gobierno con muchos proyectos y ha ocurrido en la historia con muchos proyectos, se enriquecen y a veces salen del Congreso bastante distintos como llegaron al Congreso.

¿Qué más les digo? Creo que es suficiente. Le tengo audiencia dada a su amigo, desde hace varios días, audiencia privada por razones que ustedes conocen, pero me voy a juntar con él. Tengo mucho interés en conocerlo y en escucharlo.

Bueno, felicitaciones y buen retorno. Gracias.

* * * * *

RIO DE JANEIRO, 13 de Junio de 1992.

MLS/EMS.